LA PROTESTA

Año XXII | Oficinas: Humberto I. 1175 - U. T. 2059 B. O.) | Buenos Aires, Jueves 23 de Enero de 1919 | Precio 5 ctvs. | (Porte Pago) | No. 3619

Los crímenes del Estado

Sobre los últimos sucesos.-700 muertos y 4.000 heridos

Resultaría tarea imposible enumerar los crímenes seculares del Estado, en sus diversas manifestaciones, desde su origen gregario hasta su conformación jurídica. Lo que se llama civilización, no es otra cosa que un horroroso encadenamiento de infamias, donde el hombre aparece como el instrumento de un designio fatal, despreciable sér cuya vida se avalora por la posición social que llega a ocupar en el gran laberinto de las pasiones, de cuya amalgama nació la familia y la sociedad.

No es la ley, aunque así lo afirmen los jurisconsultos y legisladores, la que desarma los odios y armoniza las ambiciones que se entronizan en el gran fárrago de intereses creados por la perpetuación de una odiosa desigualdad social, nacida en el «clan» y que subsiste en nuestras repúblicas jurídicas y democráticas que obstentan en su frontispicio las palabras Libertad, Igualdad, Fraternidad. Los derechos del hombre, cuya declaración formularon los constructore, del Estado burgués, los republicos de la revolución francesa, existen como expresión gramatical, en el espíritu de la ley, careciendo de un valor real, positivo, por cuanto el odio subsiste y la desigualdad divide a los hombres que no tienen en la sociedad los mismos derechos ni disfrutan de los mismos privilegios.

El orden social se basa en el sometimiento de la mayoría a una minoría usurpadora. El Estado subsiste gracias a esa desigualdad y la justicia no es otra cosa que el reflejo de las pasiones que se agitan en el seno de las sociedades humanas impositiva e irracionalmente conformadas. El crimen es una necesidad del régimen. La ley, ya que no puede prevenirlo ni evitarlo, lo castiga. El código es terminante: el que atente contra las leyes y el orden establecido; el que opine en forma distinta a la opinión establecida; el que profese ideas contrarias a las que la historia consagró como buenas: es un subversivo, un criminal odioso, en migo de la familia y de la sociedad, para quien aducan todas las garantías constitucionales y a quien se le puede dar caza en la calle, o asesinar mientras duerme, cual si fuera un perro rabioso.

Hay una sola razón que justifica el odio insensato a los hombres de ideas demoledoras: el interés. Por interés y por egoismo, la burguesía defiende cualquier régimen social que le garantice el usufructo de sus privilegios. El burgués no tiene ideales políticos ni sociales. Es imperialista, monárquico o republicano; defiende todas las instituciones de orden; es religioso por conveniencia, católico o protestante, judío o masón, pero en el fondo no profesa ninguna religión ni adora a otro dios que al dinero. ¿Hacer un resúmen de todos los crímenes del Estado, un cómputo de todos los bandalismos y las infamias cometidas por los gobernantes en nombre del orden, de la familia y de la sociedad? Imposible. El Estado es el terrible y vegetativo Moloch que devora vidas incesantemente, el dios cruel a cuyo holocausto se sacrifican millones de parias, la trágica divinidad que se perpetúa a través de los siglos imponiendo a los pueblos sus designios funestos. ¡Y pensar que el Estado somos nosotros!, los proletarios, esos millones de séres infortunados que llevan sobre sus espaldas el peso de todas las vilezas!

¿Queréis una prueba palpable de lo que el Estado representa como unidad tiránica, como elemento de «orden», en su misión tutelar y conservadora? La República Argentina es un país jurídicamente libre. El gobierno, cuyos poderes emanan del pueblo, según la ley, ¿defiende en ningún caso los intereses de la mayoría? Nó. Sería ilusorio esperar de los gobernantes una actitud contraria a los que explotan y trafican con el trabajo ajeno; a los comerciantes, industriales y capitalistas; a la burguesía, que hace del Estado su baluarte y de cuyo seno salen los dirigentes, diputados y senadores, ministros y altos funcionarios de justicia, empleados todos en que el mal social se perpetúe y en que el pueblo siga siendo un rebaño miserable, la despreciable masa condenada al más doloroso de los renunciamientos: el de la personalidad.

Sangrantes están aún las heridas. No se apagó el clamor de la plebe maltratada por los sicarios del «orden». Los gemidos de tantas víctimas asesinadas en holocausto al insaciable Moloch, forman en su conjunto desgarrador un hosanna horripilante. Bajo el plomo asesino de las hordas policiales y militares, han sucumbido 700 víctimas inocentes, mujeres y niños, en su mayoría; de 4000 cuerpos proletarios mana la sangre aún. Esto clama justicia. El gobierno, responsable directo de la matanza, no podrá jamás reivindicarse ante el pueblo, y el Estado, esa entidad odiosa que se interpone al avance del progreso, y se empeña en obstaculizar la marcha triunfal de las ideas de justicia e igualdad sociales, representará en lo sucesivo, para los mismos creyentes, el mayor cúmulo de infamias e iniquidades que pueda concebir la mente de un monstruoso Maquiavelo.

No aceptamos la sanción que el gobierno dió a los pasados acontecimientos. «Aquí no ha pasado nada», es una frase estúpida e infame, que pretende ocultar propósitos reaccionarios y justificar los atropellos cometidos por la horda, borracha de alcohol y patriotismo. El gobierno, al dar carta blanca a la policía para que asesinara al pueblo, se hizo responsable de la muerte de 700 proletarios. ¿En qué quedó ese complot maximalista, que la policía fraguó para justificar sus excesos? Los rusos detenidos como presuntos componentes del «soviet», fueron puestos en libertad. La justicia no ha determinado aún la responsabilidad de los anarquistas, limitando su acción a procesar a obreros por el presunto delito de disparo de armas y desorden. ¿En qué quedamos? ¿Así justifican «nuestros» gobernantes la matanza de 700 hombres, mujeres y niños, la masacre de todo un pueblo, el imperio del terror policial que tuvo a Buenos Aires en continua alarma por espacio de más de una semana?

Hoy que la fuerza bruta estableció definitivamente su imperio en esta república libre..., cuando apenas el pueblo se sobrepuso de la brutal acometida de los brutos uniformados, cuando el infortunio aletea sobre infinidad de hogares pobres y la congoja se escucha por doquier, ¿qué hace la burguesía infame y egoista responsable de todos los vandalismos policiales? Se empeña en encarnecer y ultrajar a este pueblo delirado, premiando a los asesinos, organizando cacerías en favor de los «defensores del orden».

Esto es inaudito, inconcebible, sobre pasa los límites de la grosería.

Protestamos, en nombre del pueblo vejado y maltratado por esos criminales «defensores del orden».

Cristo en "Orden Social"

Es mucha la sangre que tiene en el ojo la hiena clerical para que pueda «pernos» así como así.

Después de haber, la gleba rebelada, llenado el templo de la calle Yatay y Corrientes, los curas no conciben que exista todavía un solo obrero consciente vivo en Buenos Aires, conque calculen ¡O qué no dirán de nosotros..los anarquistas, dichos cuervos, de Espinosa para abajo...

El organete defensor de la curia y anexos, aparece ayer iracundísimo contra la aparición de LA PROTESTA. Declara que no puede admitirse la venta libre de un diario «tan sacrílego», y pide una vez más a los poderes constituídos, que tomen medidas para inhabilitarnos.

A todo esto, sin embargo, los linfasogas de «El Pueblo» nos hacen favor, ya que al ocuparse de nos, humildes mortales, compáranos a un volcán en erupción (¡muchas gracias!) publicando las líneas que a continuación transcribimos, en calidad de muestra de las asimpatías que gozamos «inter paters»:

«Fué en Sicilia, y al pié de uno de sus grandes volcanes. Una erupción grandiosa y destructora, sembró con su lava la muerte y la destrucción por sus contornos. Casas alzadas al pie de la traidora montaña vieron amenazadas su estabilidad, y sus moradores pidiendo alas al miedo y celeridad a su instinto de conservación huyeron devorando las distancias..

«Con las debidas precauciones y presenciaba la escena un compatriota nuestro, el que con la natural sorpresa vió al cabo de pocas horas y no bien el volcán terminaba su siembra de muerte, que las familias tornaban a habitar sus casas amenazadas, construídas al pie mismo del volcán. Sin salir de su asombro llegóse a esa gente e interrogóla sobre su inexplicable actitud, recibiendo por respuesta de aquella gente simple, y fatalista, sencilla y sin recelos: «Qué quiere, señor. «El peligro es pasado».»

Como en la Sicilia y al pie del volcán, sucede en Buenos Aires (a) la maximalista de ayer.

«Se allanó el local del diario LA PROTESTA hace pocos días, con gran apuro, hasta disgustando a un jefe militar al parecer. Se encarceló a sus redactores, se prohibió su publicación.

Pues bien; ayer ha vuelto a publicarse LA PROTESTA, a vocearse por las calles, a venderse, a incitar al delito, a la revolución... ¿Cómo así? En libertad sus redactores, déjaseles actuar de nuevo libremente.

Con metáforas y todo, lo cierto es que los curas y frailes abrigan la poco cristiana intención de hundirnos en las mazmorras del santo oficio argentino. No se explican cómo un diario cual LA PROTESTA sale por esos mundos a gritarle a la burguesía sus iniquidades infinitas.

Paciencia, empero, señores sacerdotes. Tenemos derecho a la vida y a la lucha, pues que nacemos ya con el dardo de rebelión clavado en el alma, y vuestras iras no serán precisamente la causa de que abandonemos la brecha.

¿Qué de nuevo volvemos a insinuar?

Y bien, ¿qué hay con eso? Denúncianos cuanto quiera el papel sagrado, que ésta no sería la primera ni la última vez que los acusados del arzobispo, ofician de soplones en «Orden Social».

El renacimiento de Paris

La capital de Francia renace a la civilización, según los entendidos en la materia... Dicen que París, pasado ya el horror de la espantosa hecatombe europea, vuelve a ser la capital del mundo pues a quién pese. Pero, sin duda, esos entendidos en la materia, ignoran o fingen ignorar que, los tiempos en que Lutecia era el faro-guía de la civilización mundial, se han perdido en la sombra.. La gran villa donde aún hoy funciona la fúnebre máquina de Guillotín, no puede, en modo alguno, representar la ascensión de las razas.

¿Qué clase de renacimiento es, entonces, el de París? ¿Acaso es París mejor que Atenas, Bizancio, Roma, para renacer de la barbarie?

¿Uno de esos «entendidos», explica así el renacimiento de la gran ciudad francesa:

«París ha vuelto a ser el París de antaño, el de antes de la guerra; y que lleva la perspectiva de alcanzar a ser dentro de poco, de muy poco, un super-París, centro del arte, de la ciencia y de la alegría; el París superficial, elegante y decorativo y el París donde al mismo tiempo florecen las profundas meditaciones, cuya extraordinaria bibliografía revela la fecundidad del pensamiento no ultrapasado, en ninguna metrópoli del universo.

«Y si la capital de Francia tiende a sobrepasarse a sí misma, la capital por excelencia de todos los tiempos, es porque en ningún momento de su historia ha brillado más pura su estrella y ha eclipsado mayormente como ahora, a todas sus rivales del mundo».

Si no fuera París la urbe donde se destilan todas las terribles miserias descriptas desde Balzac a Zola; si no hubiera sido París el escenario de tantas comedias humanas, y si en ella, como hemos dicho, no segáranse cabezas como en pleno siglo XVIII, hoy mismo, el «entendidos en cuestión», nos convenceríamos; mas de otro modo, sabiendo lo que sabemos acerca de la «Ville Lumière», sería chiquillada creer en su pretendido renacimiento.

París, igual que otras ciudades históricas, dejará de ser en adelante la testa del mundo, y esto por razones sencillas, verbi-gracia, la de que París, con ser el faro, el guía, la insignia del «tout», todavía no ha sido capaz de ponerse siquiera a la altura del París de 1793, el París de la gran revolución, mientras que una capital que durmió hasta ayer casi, Petrograd, ha podido despertar en un colosal incendio de sacras rebeliones, colocándose en un pie de progreso junto al cual la refinidísima Lutecia es apenas una aldea de un puro valor arqueológico y nada más.

La cuna de la prostitución tal vez siga siéndolo París; y gracias..

COLAZOS

El culto a la "argentinidad"

La pasada revuelta proletaria provocó el desborde patriótico de nuestra vanidosa burguesía. Unos señores desocupados: militares, clérigos, comerciantes y rentistas, temerosos de que se interrumpa su buen yantar, reunidos en el Centro Naval, han resuelto fundar la Liga patriótica argentina. La tal Liga se dedicará al fomento de la... «argentinidad», vale decir a explotar los bajos sentimientos del espíritu cafre de los patriotas argentinos, muy pagados de una tradición revolucionaria que enlodan.

Contra los extranjeros, contra los rusos y «gayegos» principalmente, se desató la insania de nuestros patriotas, hijos de «gringos», que viven del orgullo y la vanidad en un odio insensato a todo lo que sea exótico, cuando es este pueblo, precisamente, todo lo que hay de exótico amalgamado en una inconcebible nacionalidad. ¿Quiénes son, en realidad, argentinos y pueden en justicia adjudicarse, como propias las glorias de los patricios que dieron la independencia política a este país?

Por favor, señores de la «argentinidad», hijos de vascos lecheros, de gallegos changadores y de italianos almaceneros: ¿qué entendéis por patriotismo y qué diferencia encontráis entre vosotros, plantas exóticas, y los que, siendo de otras tierras, se aclimataron en este suelo? Sólo los indios podrían alegar su «argentinidad» y formular su repulsa al extranjero, al intruso, que conquistó sus vírgenes bosques y destruyó sus tolderías. Pero, vosotros, semilla de conquistadores de aventureros y mercaderes, ¿con qué derecho habláis de «argentinidad» y patriotismo?

El extranjero, las razas diversas que pueblan este suelo, recién están elaborando la nueva nacionalidad argentina, que no será india, ni europea, que será americana, un tipo especial que surgirá de esa mezcla de «gringos» y «gayegos».

¡Callaos, por favor, ridículos y xenófobos «argentinistas»!

Represalias burguesas

Se dice de una manera absoluta, que todo ha vuelto a la normalidad, a los primitivos cauces serenos. La prensa parece no tener mayor empeño en azuzar al gobierno para que tome medidas violentas, aleccionada sin duda por los pasados acontecimientos, en que bien patente quedó la indignación popular y el espíritu revolucionario de la clase laboriosa y oprimida.

Pero, así y todo, en la aparente calma que siguió a la agitación de los últimos quince días, alguién trata de renovar la cuestión y provocar nuevos conflictos. La burguesía parece no aceptar la forma en que se solucionó la huelga general. ¿Quiere, para su seguridad futura, que el gobierno persiguiera, como a perros rabiosos, a todos los hombres de ideas, organizando la caza al anarquista. Y ya que el gobierno, por razones de orden y estabilidad, no puede reprimir violentamente la propaganda revolucionaria, porque tal propósito sería ponerse en lucha abierta contra el proletariado, la burguesía trata de resarcirse del susto recibido tomando represalias contra los obreros conscientes.

Los capitalistas extranjeros que explotan en este país las grandes industrias, son los principales fomentadores de la revolución. La empresa de tranvías Anglo Argentino, ha tomado una medida arbitraria y atentatoria para los intereses del proletariado. Pretextando que durante la huelga general sufrió perjuicios considerables, resuelve retirar de la circulación los tranvías llamados «de obreros», con el propósito manifiesto de vengarse de la clase trabajadora, a la que achacan dichos capitalistas intenciones malevolentes para esa empresa explotadora.

Tal actitud es francamente intolerable, no por lo que signifique económicamente para los obreros, sino por la intención malvada que guía a los que toman semejantes medidas, que deben ser consideradas por el pueblo como un insulto a su dignidad y una odiosa y premeditada provocación.

"Undesirable"

En «La Prensa» hay un editorialista encargado de desenterrar fósiles y exhumar viejas palabrejas. El tal «pogo de sabidurías», escribe sobre asuntos trascendentales, de alta política, que entrevera con citas y recopilaciones de textos antiguos y leyes pasadas de moda. A veces aconseja, ya al gobierno, ya a la burguesía, o ya, lo más frecuente, a los obreros.

«Con la voz «undesirable», dice el «sabio» editorialista del «colosal», se califican en Inglaterra y en Estados Unidos las personas cuya permanencia en el país no se desea tolerar, ya sea cuando llegan a esos países como inmigrantes o cuando, hallándose ya establecidas, cometen actos que las hacen acreedoras a esa calificación. En tales casos, las leyes autorizan su inmediato extrañamiento».

Con esa palabreja inglesa quiere, el ilustre «desfosilizador», poner de manifiesto la necesidad de que nuestros «padres de la patria», legislen algo sobre inmigración, para impedir la entrada, en esta rica factoría, de elementos demoledores y el arraigo de doctrinas exóticas.

«Los demoledores, agrega el editorialista «colosal», cualquiera sean su origen extraño, son repudiados aquí. No se alienta ni es ello posible, un odio contra la nación de donde proceden, pues el delito se juzga en el individuo que lo realiza. Es notorio, por otra parte, que actores conocidos de estos hechos, proceden de los extremos del mundo, y de naciones donde opresiones inveteradas, rígores políticos y miserias sociales les han incubado odios y rencores que traen a este país ajeno a esa atmósfera viciada, y desbordan en pasiones violentas que no pudieron exteriorizarse allá.

«Todos esos elementos de una mala inmigración, son definidamente «undesirables», por el hecho de no haber venido a este país de libertad y paz a fortificar su espíritu conturbado, ni hacer la mejora de sus condiciones, sino a sugestionar voluntades que los acompañen en la obra de destrucción social, que es su propósito».

Poco favor, en verdad, hacen estos patriotas de la pluma a sus connacionales. Los argentinos no tienen, según ellos, ninguna idea política, o social; no son demoledores, sino que viven en el perpetuo estancamiento, ajenos a toda inquietud y preocupación intelectuales. ¿Se quiere mayor imbecilidad? Los demoledores, los hombres de ideas, los anarquistas en una palabra, deben ser forzosamente extranjeros. Sin embargo, podemos afirmar que la mayoría de los anarquistas extranjeros concibieron aquí las ideas, resultando estúpido eso de la pretendida importación del anarquismo. ¿Una idea universal puede ser planta exótica en algún rincón del globo?

Que «La Prensa» siga con su «undesirable», desenterrando fósiles legislaciones, por que el anarquismo no podrá detenerse un minuto en su marcha triunfal y demoledora.

"La Protesta"
Diario anarquista de la mañana

Valores y giros, a Mariano Torrente

Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA

SUSCRIPCION

Suscripción mensual... $ 1.50
Exterior ... ... $ 1.80
Número suelto ... ... $ 0.05

Actualidad portuguesa

Lo que está sucediendo en Portugal, es una consecuencia lógica de las ambiciones políticas desmesuradas, que se combaten entre sí sin fijarse en cuáles son los verdaderos intereses de un país.

Veinte clases de republicanismos pujaban en la tierra lusitana por predominar en el poder, y así, mientras se discutían nimios detalles de política un sí no es doméstica, salió el famoso jefe realista Paiva Couceiro, proclamando la monarquía en ciudades importantes como Oporto, Braga y Viceu e imponiendo al pueblo pacífico el reconocimiento de «su magestad» don Manuel de Braganza.

Es cosa difícil, de todos modos, que el hijo de Carlos, el de las «nueve arrobas de grasa» al decir de Guerra Junqueiro, vuelva a ocupar el «Palacio das Necessidades», pero mientras tanto, la gleba portuguesa, la que produce el alimento de los privilegiados allá igual que en cualquier parte del globo, paga ahora también los vidrios rotos por republicanos en «conserva» y monárquicos de ópera cómica, que han hecho del país de Herculano un verdadero campo de Agramante.

Esta asonada «bragancista», es el producto directo de una política asquerosa seguida en Lisboa por cuatro bandidos de levita. La cuestión es que Portugal va en camino de no ser ni república ni monarquía, es decir, ni chicha ni limoná, con grave perjuicio de un pueblo que posee el derecho inviolable de redimirse por su propio esfuerzo y no por las intrigas y tramas inconfesables de un Paiva Couceiro, o de uno de esos politicastros que medran en la puerta de Europa en nombre de ideales democráticos tan falsos como los de Wilson, «papá» de tal gentuza «amante de la grey sufriente».

Esperamos, sin embargo, que el pueblo lusitano despierte al fin de su secular sueño, y que así como pudo deshacerse otrora de algunos tiranos con buen éxito, se desligue ahora de tantos zánganos republiqueros y monárquicos, aprovechando los refrescadores vientos que del Norte llegan barriendo de escorias al viejo mundo.

¡Para reposición de reyes está la situación!

BREVES

Allá en Chile...

Los gobernantes chilenos parecen radicales, y si no lo son, merecen serlo. Aquí y allá la justicia es la misma y los procedimientos son idénticos. El odio a las nuevas ideas es uno solo, a pesar del divisionismo de las fronteras, las banderas y demás macanas y los distintos artículos de los códigos de ambos países. Después de la sanción de la famosa ley de residencia, andan por fabricar otra «ley de defensa social». Un telegrama recibido de allá, nos explica la situación de los compañeros chilenos: «Reacción impera. Gran cantidad de compañeros apresados».

La prensa burguesa añade que se dedicaban a «predicar el maximalismo» el crimen más grande que puede cometer un hombre en estos tiempos, según el chato criterio de las clases conservadoras.

Nada. Que la libre y joven América, nos está resultando peor que la «tirana y vieja Rusia» de los zares. ¡Cuánta razón tenía aquel poeta nuestro, al transformar la frase del finado Roque Saenz Peña, por lo de «América para los que no piensan»!

Magnanimidad de Piccardo

Piccardo es, o era, hasta hace poco, el dueño de la fábrica de cigarrillos «43». Un señor, de porte aristocrático, amigo, como todos, del «dolce far niente» y de explotar a sus obreros en todo lo posible y en cuanta oportunidad tiene a mano.

Piccardo es patriota, como los demás Burgueses. Donó tiempos hace un aeroplano a Fels. Si mal no recordamos, hizo diversos regalos de gran valor a cuanta «notabilidad» argentina surgiera. Su nombre, acompañado de gruesas sumas de dinero, figuró también a la cabeza de una inmensa cantidad de listas de suscripción para hospitales, casas de comida y diversas obras de «caridad», todas para los pobres...

Este buen señor, acaba de realizar otra «buena» obra. Donó últimamente, para los policías y demás «héroes» de la matanza de obreros, todos los cigarrillos de 0.40, marca de su fábrica que le pidieron. Y agregó finalmente pesos 12.000 a la lista de suscripción, «pro defensores del orden».

Está visto, pues, que Piccardo es un hombre magnánimo. ¡Y pensar, sin embargo, que a estas horas, hay 1000 familias proletarias que lloran la desaparición de alguno de sus miembros, sumidas en la mayor miseria, por causa de esos defensores socorridos! ¡Y qué 4000 heridos se asisten quién sabe cómo, sin recursos quizá... que no necesitan cigarrillos de 0.40, sino «máuser» para hacerse justicia!

Los trabajadores deben exteriorizar contra él su protesta. ¿No sería bueno boicotear el cigarrillo «43»?

El mal se extiende rápidamente. Cunde su reprodución con una facilidad pasmosa. Todos están de acuerdo en que hay que oponer remedios poderosos contra él. Es el mal rojo!

Los males

Su presencia trae alarmado a todo el mundo. Pero contra el mal rojo hay otro peor. El «blanco». Y si sucede aquí como en los cuerpos sanos, mala suerte le espera a estos desdichados «glóbulos». El «rojo» se impone y triunfa por más que haya otra nueva especie neutral, los «amarillos», que no van a ninguna parte y son completamente inofensivos y que no hacen sino entorpecer la acción de los fogocitos.

El momento actual

«En repetidas ocasiones, de labios propios y de extraños, he oído decir que los españoles son ingobernables. Por sentado queda que dicha afirmación, se formula siempre en son de crítica acerba y pesimista, como si con ella se pretendiera demostrar la mala, la incurable y pervertida índole de la raza. El efecto de esta frase en los auditorios donde la he escuchado, ha sido generalmente difícil de apreciar por el gesto indefinible con que se la ha acogido, pero que, agudizando un poco, bien puede interpretarse así: pues si lo son, sus motivos tendrán.

»En cuanto a mí, apresúrome a declarar que nunca me he sentido más español que cuando se me ha demostrado, con actos, la verdad de tal aserto. Sí, yo creo también y acepto, regocijado, que los españoles sean, seamos, más bien dicho, ingobernables. Y antes de entrar en materia, contestando a la pregunta que me hace «El Parlamentario» por intermedio del compañero Bóveda, voy a explicar, sintéticamente, la causa de mi regocijo.

»Según el profético decir de Spencer, el futuro (hoy inmediato), nos reserva formas de organización social tan sorprendentes y distintas de las actuales, que ellas escapan a la concepción de los más audaces y clarividentes cerebros.

»Advirtamos que esto lo decía el gran pensador inglés en pleno reinado de la autocracia europea, cuando en su país no había sido derogado ni una sola de las más vetustas, crueles, retrógradas y absurdas leyes, afrenta de la civilización y del régimen que ha hecho crac con la guerra.

»Porque, indudablemente, lo que ha fracasado es un régimen considerado inconmovible por todos los ciegos, por todos los cristalizados que aún hoy, después del sacudimiento y del desastre provocados por los gobiernos, pretenden perpetuar normas y procedimientos arbitrarios, antihumanos, y tan cruentos como tiránicos, que ya no es posible tolerar a trueque del anulamiento individual en que han vivido engañadas y envilecidas tantas generaciones.

»Pero concretemos. Lo que quiero explicar es la situación en que tendrá, forzosamente, que colocarse, el pueblo español, capacitado hoy como no ninguno quizá, pese a sus apariencias, para desenvolverse en un nuevo organismo social, ese organismo que creará la conciencia humana despertada por la revolución de la guerra a que han llevado el pueblo el Estado y el Capital unidos en trágico consorcio.

»Y es, precisamente, por ese carácter individual, singularizador del temperamento de la raza, ese carácter que lo hace ingobernable, de acuerdo con la frase que voy glosando, que el pueblo español se hallará, se encontrará a sí mismo, realizando el ideal de una humanidad nueva después de haber estado como dormido, anestesiado por el refrente de un autoritarismo contra el cual creyó imposible la rebelión, sugestionado por ideas falsas de predominio sobre las colectividades, predominio ejercitado por castas, clases o núcleos interesados en sostener lo que la guerra ha demostrado que es insostenible, por perjudicial y por mal sano.

»Porque el pueblo comprenderá, por fin, pasada la lección tremenda, que el mayor de los desbarajustes sociales producido por la anarquía individual (y digo anarquía en el mal sentido que dan los ignorantes a esta palabra, significadora para mí de la más alta de las filosofías), será siempre insignificante comparado con la hecatombe a que lo han conducido los Estados, contra los cuales hoy se inicia la lucha salvadora. El pueblo lo comprenderá por fin, que él debe ser el único dueño de sus destinos, y entonces desconfiará de todos los Estados políticos, llámense monarquías o repúblicas, ya que unas y otras no piensan sino en manejarlo con mano de hierro, esa mano que hoy, para siempre, quizá, cae abatida.

»Creo, pues, que la lucha iniciada, es la del individuo contra el Estado, la de la conciencia hombre, valor perdurable, positivo, permanente, indestructible, contra la entidad poder, autoridad, mando, o sea abuso, predominio, usurpación, tiranía. Razón, inteligencia, vida, contra aguas estancadas, corrompidas, que al desbordarse, han arrasado con diques, compuertas y tajamares.

»Los estados que hicieron la guerra a espaldas de los pueblos, o engañándolos, marcándolos con espejismos y falsos mirajes, han perdido la partida empeñada. Nada ni nadie puede salvar ya el prestigio de una autoridad, de una tutoría nefasta que sólo ha sabido ser fuerte para hundir en las sombras de la barbarie ancestral la gloria de diez generaciones.

»Asistimos a la bancarrota de la civilización cristiana, civilización de rebaño, de dogmas intangibles, religiosos y autoritarios, dogmas tan intangibles cuanto absurdos, dogmas que sólo han servido para organizar la barbarie, para disciplinar la violencia, para ordenar la matanza bajo métodos científicamente estúpidos. ¡No, no y no! De una vez para siempre: ¡Abajo los Estados! El ciclo político ha terminado con la más formidable de las derrotas. Debe iniciarse un ciclo social en que el individuo tendrá, por fin, su valor verdadero, acercándose así al ideal del hombre libre, en la comuna libre. Ya no hay utópicos, todas las utopías son posibles dentro de la libertad. La única utopía irrealizable, ya está visto, es la de pretender encerrar la vida de los pueblos, la aspiración colectiva en la boca de un cañón o ponerle por límite el filo de una espada.

»Y bien, para esa nueva vida que hoy se inicia al borde de la guerra terminada, nadie, ningún pueblo como el español, pese a sus apariencias y dormido durante un siglo, dispone de mayores aptitudes, precisamente por el carácter individualista que lo singulariza en Europa y en el mundo — carácter que quizá en no lejano día — habrá de poner término a todas las dictaduras, así sean ellas burguesas como la del 93 en Francia, o proletarias u obreras como la de 1918 en Rusia, dos jalones revolucionarios, sí; pero dos jalones de autoritarismo sofocador de la libertad verdadera, con la que hemos de seguir soñando los poetas.

Alberto GHIRALDO».

Madrid.

Los ANARQUISTAS

De «Mundo Argentino» reproducimos el siguiente comentario. No compartimos, naturalmente, las ideas que el articulista expone, y sólo lo hacemos porque encierra en sí una lógica indestructible: que la persecución fomenta las ideas revolucionarias:

«Después de los recientes sucesos, celebraríamos ver al gobierno procediendo con cordura, que es casi lo mismo que decir, desoyendo el consejo irrazonado de los elementos aristocráticos, cuya opinión se ha cotizado en alza estos días.

»El enemigo que tuvieron a su frente las tropas y la policía son los anarquistas. A juicio de aquellos elementos, habría que tratarlos simplemente como a criminales, encarcelando, deportando y condenando, y en ciertas ocasiones, ultimándolos en el sitio.

»Nos preguntamos por qué habría de ser ese el temperamnto indicado, y si acaso no sería el menos indicado de todos. En efecto, no hace todavía tanto que se le siguió una vez. Los anarquistas fueron perseguidos sin medida, dictándose leyes especiales, dislocándose las organizaciones obreras que les respondían, y deportándose a los cabecillas. Sin embargo, a los pocos años los vemos resurgir más numerosos, más potentes y más audaces que nunca, a pesar de la pérdida de cabecillas muy prestigiosos como hombres de acción o como intelectuales, y a pesar de que los anarquistas ya no acaparan como antes, la dirección obrera.

»Es que el anarquismo no es un quiste quirúrgicamente extirpable. Y si no siendo un quiste, las autoridades se empeñan en tratarlo como a tal, les pasará lo que a aquel campesino que quería apagar la luz eléctrica como se apaga una vela.

»Los que predican la persecución de los anarquistas son lógicos con su criterio de que se trata de criminales. Pero así como se dice que no es oro todo lo que reluce, tampoco todo lo que brilla es vela de sebo, y muy bien puede ser un gusano de luz o una lámpara eléctrica.

»Es necesario no juzgar a los anarquistas por los medios de que se valen, ni tampoco por los fines que persiguen. Es necesario considerar, en todo caso, lo que realmente constituyen, es a saber, un «partido» obrero, o mejor dicho todavía, un partido «proletario». el cual se diferencia de los demás partidos, en cuanto a la forma de las cosas, precisamente en los medios de lucha.

»Juzgando a los anarquistas por los medios de que se valen o por los fines que persiguen, sobrará quien esté dispuesto a considerarlos como una banda de criminales, y propondrá que se siga con ellos el mismo temperamento indicado para éstas. Pero si a una banda de criminales es fácil extirparla, si en cuanto a ella la cirugía social está indicada, no se puede extirpar a un partido, no le está indicada la cirugía social. Sólo se le puede combatir, cualquiera que sea el éxito. Y los únicos capaces de combatir a un partido son los demás partidos, nunca las autoridades. Las autoridades, cuando combaten a un partido, fracasan indefectiblemente, del mismo modo que indefectiblemente fracasan los paraguas cuando se les emplea para observaciones astronómicas. Es que las autoridades, en cuanto a sus relaciones con los partidos, no están hechas para combatirlos, sino para garantizar las libertades y derechos a que ellos se acogen. Y no es extraño que las autoridades no sirvan para todo lo contrario de lo que están hechas.

»Queremos decir, en fin, que es necesario resignarse a la idea de que entre nosotros exista, como en tantas partes, un partido anarquista. Lo cual excluye toda veleidad de perseguirlo. En su presencia, el papel de las autoridades es bien claro. — No le toca combatir ni perseguir a los anarquistas. Perderá el tiempo, soplará la luz eléctrica. Sólo puede proceder legalmente contra los que a título de anarquistas o a cualquier título, procedan extralegalmente.

»Siendo inútil perseguir el anarquismo y combatirlo oficialmente, no es necesario acudir a otras consideraciones para recomendar a la autoridad el temperamento que decimos. Observaremos, sin embargo, juzgando por la experiencia de otras partes, que de su adopción depende precisamente que los anarquistas renuncien a los medios violentos. Y añadiremos que, también conforme a la experiencia en la materia, la persecución de los anarquistas, salvo que otras ideas se sobrepongan a las suyas en la mente obrera, dá por resultado la propagación del anarquismo, y la agravación de la virulencia. Por esto mismo nos parece que la cordura de las autoridades es hoy más necesaria que nunca. Los recientes sucesos no pueden menos de haber surtido su efecto sobre la sentimentalidad obrera y el temperamento anarquista, y sería muy lamentable todo aquello que pudiese neutralizar la acción sedante del tiempo.»

Proletarios:

leed "La Protesta"

"RES NON VERBA"

Ese debe ser nuestro lema. No es posible permanecer por más tiempo indiferentes frente a la voluntad despótica de un determinado número de hombres depravados, que, erigiéndose en dictadores, encarcelan y apalean villanamente a trabajadores indefensos por el solo hecho de propagar un pensamiento noble y humano y poseer convicciones de la perversidad de toda una sociedad tirana.

Ya hemos visto que las autoridades policiacas argentinas, están empeñadas en prohibir cualquier acto público iniciado por agrupaciones anarquistas, restringiéndonos, o dirase más bien, privándonos del derecho de reunión que la misma constitución de la república establece para todos.

Nos incitan ellas mismas a la violencia; exasperan nuestros ánimos y cuando deberes elementales de anarquistas convencidos nos imponen la necesidad imperiosa de levantar nuestra frente altiva para que nuestro grito de protesta repercuta en todos los ámbitos—como aconteció cuando la extradición de Radowitsky y la inicua detención de Barrera, ordenadas por un paria abominable y ejecutadas por hombres—monstruos de cerebros atrofiados—nos asesinan traidoramente cual lo hicieron en la Avenida Roja. Todo ello constituye la prueba convincente de que aquí—como en Rusia cuando imperaba la autocracia—los famélicos esbirros siguiendo instrucciones emanadas de un poder de mediocres seres, recurren a los medios más viles e ignominiosos para atemorizarnos y hacer con ello que nuestra acción revolucionaria quede reducida a la impotencia, dejándonos como en un letargo que se prolonga más y más y, hasta fallegada del momento supremo, cada vez más angustioso.

Por eso, al decir «hechos y no palabras», queremos significar a nuestros camaradas de todas partes, la urgente necesidad de abandonar la quietud, que es la más suicida de las actitudes, máxime si se tiene en cuenta que frecuentemente osamos decir que somos convencidos y que nuestra acción debe ser directa para implantar el régimen en que jefes, magistrados, jueces y todos aquellos representantes de poderes qué nos encarcelan, apalean y asesinan en plena calle, porque así se les antoja, desaparezcan para que cada cual goce de libertad amplia y justicia verdadera.

Obrar individualmente para que la acción colectiva fecundice como consecuencia, sería evidenciar que el revolucionarismo de que hacemos alarde, no es impotente y meramente teórico según lo conciben las autoridades del país—al abusar cada día más de nuestra mansedumbre, sino que es un revolucionarismo netamente práctico, el mismo de Radowitsky, Bresci, Pasanante, etc., que pusieron de relieve la eficacia de la acción individual, cuando determinados factores son puestos en juego para entorpecer la acción colectiva, vale decir, para prolongar el régimen en que ellos satisfacen su orgullo y vanidades, pruebas del grado máximo de mesquindad humana.

Que la muerte nos espera es un hecho descartado; sólo faltanos saber cuándo y en qué circunstancias ha de sorprendernos; si en la Lejana Siberia del sur, o en forma lenta y paulatina, gimiendo bajo el yugo déspota de la sociedad en que vivimos. A ambas, interpretando el valor real de la vida de vejámenes y escarnios que vivimos o la que nos depara la lejana Ushuaia, preferible es una más violenta.

Sí, a vivir mal y angustiosamente una vida de esclavitud, miseria y tiranía que nos agobia moral y físicamente, es preferible morir, hagámoslo en holocausto de nuestro ideal sublime y sea en hora buena el momento de erguirnos contra los tiranos para sucumbir o vencer.

Inocencio ALEGRI

La cuestión social

La burguesía argentina comienza a admitir la existencia de una cuestión social en esta tierra tan privilegiada. Algunos años atrás, cuando el loco Ferri negó esta cuestión, toda la burguesía aplaudió. Pero el tiempo corre muy de prisa; estamos viviendo una época de sorpresas maravillosas. Descubrios, revolucionarios: has-

ta los fósiles evolucionan, es decir, hasta los burgueses conservadores modifican su criterio. Claro está que esta evolución no responde a los desarrollos de la conciencia propia, es un efecto extraño, una carambola, para decirlo en lenguaje ilustrativo.

Ha sido necesario que los gritos de la miseria estallaran convulsivamente amenazando hundir la vieja sociedad para que los burgueses se decidieran a cambiar de criterio. Sin embargo, antes de esos gritos, la cuestión social existía lo mismo; el silencio de un pueblo no siempre obedece a una causa de bienestar. Hay calmas terribles; las primeras lágrimas que arranca el dolor, son lágrimas silenciosas. Los pueblos en calma no son pueblos felices; la miseria, el abatimiento, todo el mal social cuando no logra exaltar los ánimos, hunde a los hombres en un silencio de muerte. Un pueblo silencioso, sin revueltas, bien puede ser un pueblo completamente aniquilado por la explotación y la tiranía, sin fuerzas siquiera para elevar la menor protesta.

¡Cómo! ¿Dónde no suena un grito de protesta no existe ningún mal social? ¿por qué no había de existir antes de ahora, entre nosotros, una cuestión social?

La cuestión social no es invención de un día, de una hora; existe desde hace siglos, porque desde hace siglos existen poderes de explotación y de tiranía; y éstos en todas partes funcionan. La Argentina es muy extensa, verdad; pero, también es verdad que no es menos extensa la ambición de los terratenientes que poseen toda la tierra. Se ha dicho antes de ahora, que la cuestión social aquí era una invención de carácter exótico, una teoría propagada por extranjeros maleantes. Está bien, admitimos la suposición, pero atended a este caso: un señor inglés desea establecerse aquí y explotar una industria según los métodos más perfectos de Europa. El Estado lo apoya, le dá facilidades para el establecimiento de dicha industria; el Estado se guarda muy bien de decir que ese señor trae ideas exóticas, que es un extranjero maleante. El extranjero maleante es el pobre hombre que viene detrás del rico, el hombre sin fortuna que será explotado aquí según los mismos procedimientos usados en su patria.

El gobierno argentino, en la represión de las ideas, copia las prácticas de los pueblos más bárbaros de Europa: exotismo. La burguesía de aquí emplea los mismos métodos de explotación de otras partes: exotismo. Vamos, hombre, y para oponerse a la tiranía y explotación exóticas, ¿qué procedimientos debemos usar? Nos parece que los que se usan en otros lugares. Las prácticas burguesas y gubernamentales no cambiar sustancialmente de un punto a otro; ¿por qué, pues, han de cambiar las prácticas de los que sufren esos males?

La cuestión social no tiene patria; es internacional, existe dondequiera que haya un gobierno o un explotador.

SPARTACUS

"¿Dónde estaban los anarquistas?"

Al «ciudadano» R. J. Moreda:

Continuamos, ciudadano, presentándonos. No nos extraña que Vd. y los suyos no nos hayan visto. Estaban Vdes. en el «hospital de sangre», donde fué en busca de refugio Elpidio González, jefe de policía, encontrando la compañía del diputado Zaccagnini, con el que anduvo dentro de la 8.a del brazo, o en sitios más apartados, guardando una prudencial distancia de las balas que herían a esos bravos obreros que dejaron su vida y su sangre en medio a la calle.

Como Vd. no lo habrá visto quizá, relato un nuevo hecho: Un grupo de socialistas el día del entierro sacó una bandera o cartel rojo, con inscripciones, formando en la columna; cuando se produjo un tiroteo, el ciudadano del cartel, arrojó este al suelo, porque le prohibía huir con la velocidad necesaria para ponerse a cubierto del salvajismo de los cosacos, mientras otros, a tiros de revólver, detenían a los agresores. Estos otros, no eran, probablemente, «ciudadanos», sino «gente maleante, irresponsable», con cuyos actos violentos, —incendio de iglesias, asaltos a armerías, etc.—no pueden solidarizarse los dignos, probos y honrados hombres, heróicos luchadores del «sufragio universal». Pero quiso el hado—tiene rasgos caprichos este buen señor!—que un individuo de los del «grupo maleante» tuviera que recoger la insignia socialista, a riesgo de su vida, y mantenerla enhiesta, cuyo acto logró que la columna dispersa volviera a unirse, consiguiendo agrupar en torno del cartel un buen número de obreros, que alentados por aquel ejemplo, recobraron todas sus energías y defendieron gallardamente la vida de los restantes que huían y aquienes perseguían los salvajes uniformados con la ferocidad que los caracteriza cuando ven que el terreno les es propicio.

Hubiéramos silenciado este hecho que nada de extraordinario tiene, pero Vd. nos obligó a hablar. Ahora sí, callamos mucho más. Particularmente podemos hacerle algunas confidencias más, aunque no nos interesa que Vd. crea o no lo que le decimos.

Dos que iban a la derecha del cartel.

Perrerías

Barracas parece que estuviera bajo el estado de sitio. Patrullas de bomberos recorren las calles de cuando en cuando, armados a mauser, recordando los pasados días. Ayer, sin más ni más, a un grupo de obreros que estaba en la plaza Herrera, se le presentaron tres vigilantes armados, los que empezaron a insultarlos. Como alguien le replicara, la emprendieron a cachetadas con los que allí había, amenazándolos con los revólveres. Otra persona que pasaba y pretendió mediar, fué conducida de mala manera a la comisaría, y hasta un espectador que estaba a una media cuadra y que venía avanzando, fué tirado de un empellón al suelo, por los soldados.

Por lo visto, parece que las hienas piden más sangre todavía..

Crónicas Internacionales

Desde Chile

La reacción y el movimiento obrero

No podía el proletariado de esta región permanecer ageno al movimiento mundial renovador gestado por la clase trabajadora, que viene teniendo manifestaciones cada vez más grandes en todos los países. El obrero de estas regiones como el de todas partes, se siente agitado; en el seno del pueblo chileno fermentan las mismas ideas de redención que vienen convulsionando a todos los Estados.

Los sucesos del exterior repercuten intensamente entre nosotros. Como clarinadas incitadoras nos llegan las noticias de las distintas batallas que el proletariado mantiene con los detentadores de la riqueza colectiva. Los sucesos de la Argentina, como de Montevideo, y demás países de América, han hecho ver claramente, al proletariado nuestro, la necesidad de alistarse para poder colaborar eficazmente en la lucha con sus compañeros en estos momentos, cuya importancia histórica nadie puede pasar por alto.

Pero, lo de siempre. Frente al movimiento insurgente, rebelde, del proletariado consciente, se ha llevado, amenazando destruirlo, la reacción burguesa estatal. Ante los hechos, los burgueses y los gobernantes han tenido miedo; saben positivamente que su trono se derrumba por ley fatal, y que no hay una fuerza capaz de detener el avance de las nuevas ideas. Triunfa en estos instantes aciagos, de dolor y de infamia, con la persecusión insolente de que son objeto los compañeros más activos, el pueblo, sí. Y triunfa porque estas medidas de extorsión al pensamiento, no hacen más que confirmar la brutalidad de los eternos negadores del orden y del progreso, los conservadores; porque la reacción es la confesión neta del pánico burgués que se ve desde ya arrollado por las nuevas corrientes.

Con la ley de residencia y demás decretos dictados últimamente, han conseguido los gobernantes hacer que el pueblo, frente al peligro, reuna sus fuerzas y las encare de frente. Con ellas ha sembrado la alarma y ha hecho que, aún el trabajador más apático, se preocupe e interese por los problemas sociales.

La reacción está en pie. Mejor dicho, es el pandemonio alarmado que muestra sus horribles garfios, dispuesto a dar sus zarpazos en la lacerada carne del pueblo humilde y laborioso. Pero este reto nos tiene sin cuidado a los que encaramos de frente la situación. Tan es así, que a pesar de las leyes y decretos de excepción, las huelgas y demás movimientos se producen igualmente.

Y así es que, mientras en Santiago, al compañero J. Rebosio, lo incomunican por 30 días, y en Iquique las hordas salvajes incendian y asaltan a la imprenta del periódico «El Surco», se encarcela a sus redactores y se deportan compañeros en cantidad, los gremios prosiguen activamente su propaganda.

Actualmente, están en huelga en Santiago, los tranviarios y los zapateros, dos gremios que vienen titánicamente luchando por conquistar unas cuantas mejoras económicas bien necesarias.

Pero lo que se viene trabajando con entusiasmo y fe, es la huelga general. Esta idea tiene ya gran ambiente entre el pueblo. Se considera como la única fuerza capaz de hacer pesar a la explotación su tren de ambición y lujuria sin tasa ni medida. Sabe el pueblo que sólo cuando los burgueses lleguen a conocer el peso de las iras populares, la santa indignación que produce la ausencia de justicia, es cuando lograrán acceder a sus pedidos.

Y la huelga general, será una realidad dentro de poco. Las últimas medidas gubernamentales han venido, como decimos anteriormente, a precipitar los acontecimientos y a arrojarnos un inmediato beneficio, pues nuestras filas aumentan a diario al convencerse los obreros de que el gobierno solo conspira contra el bienestar y la salud populares.

El pliego de condiciones que se ha confeccionado es el siguiente:

Inmediata libertad del camarada Rebosio; 2.o derogación de la ley de residencia; 3.o prohibición de exportar en absoluto los productos del país, mediante la acción de los obreros de transporte; solidaridad con los trabajadores de la Argentina; mejoras inmediatas a los gremios en general.

Dentro de poco, enviaremos mayores detalles.

CORRESPONSAL.

Enero de 1919.

LAS HUELGAS

Albañiles

La huelga parcial que este gremio venía sosteniendo continúa en pie. El manifiesto apócrifo que suscribieron los patrones no causó efecto alguno, ni consiguió arrastrar a nadie.

Prueba de la digna resistencia de los obreros es que diariamente «cae» —como dicen ellos—algún burgués a firmar el pliego de condiciones.

Los que aun no lo han hecho son ya escasísimos, y dentro de poco, la huelga será un verdadero triunfo para los obreros.

Hoy jueves a las 3 p. m., en Córdoba 3040, efectuarán asamblea los obreros en huelga.

A las 8 p. m., se reunirá la comisión.

Casa Serra

Continúa en pie la huelga. Los huelguistas acaban de lanzar un manifiesto vibrante, exponiendo las causas que los llevaron a la huelga. El burgués hasta ahora se muestra altivo, pero caerá; no hay duda alguna, si los obreros siguen manteniéndose.

Fábrica B. Noel

Sigue la huelga con bastante entusiasmo. Los obreros se muestran decididos a triunfar. Hasta ahora los ánimos son inmejorables. Corren rumores de que el burgués firmará el pliego de condiciones a la brevedad posible, por declaraciones que ha hecho. Según dicen, Noel no esperaba jamás que sus obreros abandonaran las tareas, pero en vista que no queda más remedio que ceder a lo que aquéllos solicitan, firmará para que los trabajos no se interrumpan mayormente, pues, el paro de su fábrica le ocasiona grandes pérdidas.

Los tranviarios

Con bastante entusiasmo sigue una buena cantidad de tranviarios del Anglo luchando contra la empresa para mantener la huelga. A pesar de que circulan gran cantidad de coches, ello se debe a una buena parte del personal de los «suplentes» que aspiran a ser efectivos, los que en estos momentos, en algunas líneas, llegan a trabajar hasta 14 horas consecutivas.

Además los inspectores también prestan servicio como guardias o motormans.

La empresa vive continuamente alarmada. Anoche y anteanoche hacía custodiar con soldados los coches, retirando a hora temprana de la noche gran cantidad de los que circulan, por temor a los huelguistas.

Algunos viejos cumiros han cobrado y han sido ya incendiados tres coches.

La línea del Sud está totalmente paralizada. Ni un solo coche circula. Los obreros están firmes en su puesto, resueltos a obtener lo que piden.

F. O. del R. de Construcciones

CLOACQUISTAS Y PLOMEROS

Afirman los huelguistas que desde el primer día de huelga vieron que tenían descontado el triunfo, pues desde entonces gran número de arquitectos han firmado el pliego de condiciones.

El número de los que aún no han firmado, es ya completamente escaso.

F. O. de Calzado

CASA JUAN NOGUERA.—Los obreros de esta fábrica de calzado se declararon en huelga, presentando un pliego de condiciones, en el que exigen varias mejoras económicas, como ser aumento de salarios y que éstos se paguen cada segundo sábado.

Se le ha concedido al burgués, para contestar, un plazo de 48 horas.

Reina gran entusiasmo.

CASA RUBINETTI Y MARAGLIANO.—Continúa con igual intensidad la huelga que sostienen los obreros de esta fábrica de calzados. El triunfo es seguro, entre los obreros, de no reanudar las tareas hasta que no sean aceptadas por dichos burgueses sus modestas exigencias.

En una tintorería

En asamblea efectuada ayer por los obreros de la tintorería «Los mil Colores», resolvieron continuar la huelga hasta que el burgués firme el pliego de condiciones presentado, y que es el siguiente: Reconocimiento de la Sociedad; jornada de 8 horas; aumento de un 40 por ciento a los obreros que ganan menos de 3 pesos, y el 15 por ciento a los que ganan más de 4 pesos.

INSTRUCCION POPULAR

Sociedad NATURISTA ARGENTINA

Todos los jueves, de 8.30 a 10 p. m., en el local de esta sociedad, Río de Janeiro 1667, tienen lugar conferencias o conversaciones familiares sobre naturismo. El tema de hoy será: «Desquicio y falsificación criminales de productos alimenticios. Se terminará con una discusión familiar.

Entrada libre para todos los compañeros.

MOVIMIENTO OBRERO

F. O. R. A.

Solidaridad Internacional

El Consejo Federal ha recibido de la F. O. L. de Santiago de Chile el siguiente nota:

«Al Consejo Federal.—Salud: Por la prensa estamos enterados de la lucha que habéis sostenido en los pasados días. El proletariado de esta república siguió con creciente interés esa lucha, esperando la oportunidad de intervenir si fuera preciso en defensa de sus hermanos de clase.

En ésta se gesta también la huelga general; los gremios adheridos a la F. O. Local se esfuerzan porque sean los objetivos de este movimiento los siguientes: 1.o Inmediata libertad del camarada Rebocio, que hace 30 días está incomunicado. — 2.o Derogación de la Ley de Residencia.—3.o Prohibición de exportar en absoluto los productos del país, mediante la acción de los obreros en transporte.—4.o Solidaridad con los trabajadores de la Argentina.

Esperamos cuanto antes noticias vuestras. Por separado remitimos para que ese C. Federal la pase a todas las sociedades adheridas, la nota que va al pie. Es necesario que indiquéis a la prensa obrera la necesidad de que la reproduzcan y que las sociedades por sus propios medios, la hagan conocer a todos.

Remitimos un manifiesto dado en ésta, con motivo de los últimos sucesos.

Salud y triunfo

El secretario accidental: Vicente Amorós.

NOTA:—Comunicamos también que tenemos en huelga los gremios de tranviarios y zapateros. Está demás insistir sobre la solidaridad a los trabajadores de ésa. También se declaró en huelga el personal subalterno de la policía de Acco.

F. O. L. Santiaguina (Chile)

Al proletariado de la Argentina, salud.

Llamamos la atención de todas las organizaciones obreras de ese país sobre el siguiente hecho, que consideramos de gran importancia:

Tenemos conocimiento de que una comisión del C. Internacional de solidaridad latino americana, parte para Buenos Aires con el objeto de desenmascarar a un agente del gobierno peruano que está en ésa, un tal Pujazas.

Ponemos en vuestro conocimiento que Pujazas «no representa» a los obreros ni sociedades de carácter gremial e internacional del Perú, y que la comisión del C. I. de S. latino americana que va en viaje, no representa tampoco nada ni lleva la voz de los internacionalistas de Chile.

Ambas entidades son completamente ajenas al proletariado.

La confraternidad de ambas es una ridícula parodia. Son instrumentos burgueses disfrazados.

Tened, pues, compañeros, mucho cuidado con las emboscadas que os puedan tender, y preparáos también a descubrir esa insolente mascarada.

Los obreros de Chile declaran que cuando la oportunidad lo requiera, estarán a vuestro lado, defendiendo los verdaderos principios de justicia social, pero que con las entidades anarquistas no pueden tener relación alguna, pues los móviles que éstas persiguen son contrarios a las aspiraciones del proletariado.

Salud y pronto triunfo.—Por el C. Federal, el secretario accidental, Vicente Amorós.

Sgo. de Chile, 1 enero de 1919.

Convocatorias gremiales

F. O. R. A. y L. B.

Celebrarán asamblea de delegado el sábado 25, a las 8.30 p. m., en el local Hernandarias 1311, para discutir la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior.—Informe del movimiento.—Reintegración de ambos consejos.—Asuntos varios.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, se recomienda a las sociedades la reelección de los delegados que designen, y a éstos, puntual asistencia, a las 8 p. m.

Ilos 448.

PLANCHADORES P. Y ANEXOS

La C. A. de esta sociedad convoca al gremio en general, a la asamblea que se efectuará el sábado 25, en el local Belgrano 1426, a las 8.30 p. m., para tratar una importante orden del día.—La Comisión.

OBREROS DEL PUERTO

Para hoy jueves, a las 8.30 p. m., en California 1054, queda invitado el gremio de obreros del puerto en general, a la asamblea que se efectuará para tratar asuntos importantes relacionados con la pasada huelga general.

Es necesario que ningún obrero consciente falte a esta asamblea.—La comisión.

V. O. de las OBRAS del RIACHUELO Y ANEXOS.

Hoy juever, a las 5 p. m., en su local social, Olavarría 636, asamblea general de socios. Se pide puntual asistencia.

ENCERADORES DE PISOS Y LIMPIEZA

El secretario de esta sociedad invita a la comisión y a los delegados a la reunión que se efectuará hoy jueves, a las 8 p. m., en Bartolomé Mitre 3174, para tratar un asunto de importancia. Se recomienda que ninguno falte.

Convocatorias varias

C. EL DESPERTAR

Este centro invita a sus socios y a todos los simpatizantes de los alrededores, a la asamblea extraordinaria que efectuará hoy jueves, a las 8.30 p. m., en su local Catamarca 1784.

Se pide puntual asistencia.—El Secretario.

COMITE PRO LOCAL MATHEU

Se cita a los componentes del comité pro local, Matheu 1172, para hoy jueves, a las 8 p. m., en ese local, a objeto de tratar asuntos de importancia.

C. PRO-PRESOS Y DEPORTADOS

Hoy jueves, a las 8.30 p. m., en Matheu 1172, asamblea de delegados. Hay importantes asuntos a tratar.

C. de E. S. «INSPIRACION A REALIZAR»

Invita a sus componentes y simpatizantes a la reunión que efectuará hoy jueves en el local y hora de costumbre. No faltar, compañeros.

BIBLIOTECA POPULAR ESTEBAN ECHEVERRIA.

Asamblea general, hoy jueves a las 8 p. m., en Terrada 1046. Se necesita la presencia de los compañeros adherentes.

NOTAS VARIAS

C. TIERRA Y LIBERTAD

Comunica a todos los centros y agrupaciones, como asimismo a los diarios y periódicos en general, que sostenían correspondencia a la calle Aguilar 2822, que en lo sucesivo la remitan a esta administración.

LA PROTESTA en Berazategui.

Pídanla en el kiosco de la estación, de Eduardo Balassini, o a sus repartidores.

PERSONAS BUSCADAS

Se desea saber el paradero de Manuel Rodríguez, natural de España; lo busca su compañera Magdalena Reyes, dirección Videla 2888, por fallecimiento de un hijito de los dos.

C. PRO LOCAL P. Y PINTORES.

Se pide a los compañeros que posean talonarios para la velada que se realizó el 4 del corriente, pasen por esta secretaría para su devolución. Es de urgencia este pedido.

C. PRO PRESOS POR CUESTIONES SOCIALES

Recordamos a todas las sociedades y centros adheridos, que debido a la gran cantidad de presos que hay que atender, es del todo punto necesario que todos contribuyan a fin de salvar nuestra situación precaria, por el exceso de gastos que tenemos.

Necesitamos, pues, la cooperación de las sociedades y centros adheridos, a la medida de sus fuerzas, para poder atender como es necesario a los camaradas presos.—El secretario.

AVISOS

El compañero Santos Cervoni continúa dando lecciones de inglés, francés, italiano, química, y física.

Dirigirse a Jujuy 1566, B. Aires.

Al compañero a quien le entregaron una máquina fotográfica, el jueves 9, frente a los talleres Vasena, se le pide la devuelva a esta administración.

A los centros culturales

El compañero Rafael Martín, ha pasado la nota que publicamos, a todos los centros culturales.

Agrega el citado compañero, que en la edición de que habla, estará comprendida también una serie de consideraciones, firmadas por célebres escritores, que vendrán a poner de relieve la importancia de todos los centros culturales y la gran necesidad de extender la obra educativa que entre el pueblo realizan.

Dice así la nota:

«Decididamente debemos virtualizar más nuestras instituciones culturales, dándole la popularidad necesaria para que el buen pueblo las vea.

«Esta acción, más fácil que difícil, debiera ser propia del periodismo, si no tuviera como asuntos primordiales, el comercio, la política y el sport, a cuyos temas les da páginas enteras, y solo le concede cuartos de columnas a la sección «Instrucción pública»; por cuyo motivo es más fácil conocer el resultado de una carrera, de un partido de pelota, o el meridiano de dos políticos que el valor que atesoran las bibliotecas públicas, los museos y academias de bellas artes y otras muy útiles instituciones.

«Por lo tanto, me decido a editar una guía que responda a la necesidad del público, en la cual podrán leerse las direcciones y horarios de estudio pertenecientes a centros de enseñanza, de cultura, etc., y que distribuiré gratis, para lo cual le estimaría se dignara comunicarme los informes que contribuyeran a la formación de estas páginas.

«Sin poner en duda su cooperación le anticipa las gracias—Rafael Martín, México 437.».

Encuadernación

Los compañeros, centros y sociedades obreras que deseen encuadernar libros pueden dirigirse a esta administración pues hay un compañero competente que a precios módicos, hace toda clase de encuadernaciones.

"Nuestro programa"

Deseando contribuir a la gran obra de la emancipación del pueblo, el Ateneo Racionalista de V. Crespo, editará una serie de folletos de propaganda de urgentísima necesidad en los momentos actuales. El primero de ellos será: «Nuestro Programa», de Malatesta.

Para poder efectuar un mayor tiraje, pedimos a los interesados se suscriban a una determinada cantidad de ejemplares, a razón de 0.03 c.u., con franqueo pago.—A. R. de V. C.

CORRAL de BUSTOS

S. OFICIOS VARIOS

Participamos al proletariado en general, que en esta localidad hemos dejado constituida una sociedad de resistencia con la denominación que antecede, que engloba a todos los obreros del campo especialmente. Pedimos también a las sociedades obreras y centros de propaganda que editen folletos y periódicos, nos remitan ejemplares para nuestra mesa de lectura. Deseamos, finalmente, ponernos en comunicación con todas las sociedades similares del país.

La correspondencia diríjase a nombre de Ramón Sánchez, Corral de Bustos, F. C. C. A.

Nuevos agentes

Guemes

Para normalizar la cobranza y atender todo lo que atañe al diario, se ha hecho cargo provisoriamente, el compañero Isaías Alveira.

Este compañero tiene en su poder planillas enviadas por esta administración, y los compañeros pueden dirigirse a él con toda confianza.

Cruz del Eje

En este pueblo se hará cargo de la agencia, que deja el camarada Jesús Maldonado, el compañero Hipólito Bouchard.

Carmelo (R. O. del U.)

También en este pueblo tenemos agente para facilitar el pago de suscripciones, suscribirse, y para todo lo que se relacione con el diario. Su dirección es la siguiente: Natividad Herrero.—Almacén de Antonio Bazzino.—La Administración.

Saavedra

Se ha hecho cargo, en esta localidad, de la agencia del diario, el camarada Benito Guerrero.

Para pedido de ejemplares, suscripciones, etc., dirigirse a la siguiente dirección: B. Guerrero — Panadería «Flor del Sud».

La Banda

En esta localidad fué nombrado agente del diario el camarada Luis Sezalla. Su dirección es: Paso a nivel, La Banda.

CORREO

Hay cartas para: A. Delia, S. Martres, Pan y Libertad, Tribuna Libre (5), A. Esperanto, I. E. Cubania, P. L. Arias (2), A. Villarino, A. Macías, «El Burro», E. Martellini, A. Martínez y J. Chain.

"LA PROTESTA"

Agentes y Paqueteros

EXTERIOR

Asunción (Paraguay): Ignacio de L Núñez, calle Aquidaban, entre Celario y Estados Unidos.

Carmelo (R. O. del U.): Natividad Herrero, Almacén Antonio Bozzino.

Montevideo: F. Barberá, Río Negro 1180.

La Banda: Luis Sezalla, Paso a nivel.

INTERIOR:

A. Van Praet: José Cereani.

Avellaneda: José Calvo, Laprida 742

Añatuya: J. Montoya.

Balcarce: Juan Roca, B. González Chaves.

Bahía Blanca: Comité pro «La Protesta», Kiosco Colón y Chiclana.

Córdoba: Francisco Núñez, calle Esquiu 586.

General Pico: Centro de E. Sociales «Elíseo Reclús».

Cruz del Eje: Hipólito Bouchard.

Chacabuco: Rómulo Muñoz, Av. 25 de Mayo 40.

Ing. White: Salvador Calderón Casa del Pueblo.

Guemes: Isaías Olveira.

Jujuy: Antonio C. Arendaño, Salta número 153.

La Plata: Joaquín Figueroa, calle 16 número 523.

Luján: Domingo Bosco (Librería).

Laguna Paiva: Federico Martín.

Mar del Plata: M. Prieto, Rivadavia número 3268.

Mendoza: Nieto de Rosalía, Lavalle núm 243.

Mechita: Alfredo Fernández.

Maldonado: Rogelio Barrios.

Madariaga: Ramón Paz.

Punta Alta: Antonio Cobos.

Rivera: B. C. Cano, Casilla de Correo núm. 2.

Río Gallegos, (Costa Sud): Elíseo Mata.

Rosario: Mariano Ferrer, Santiago 9 (B).

Quilmes: José Novelli, Brandzen 127, esq. San Martín.

S. Rosa de Toay: Fuertes Valerio, Quintana 410.

S. Fe: Mariano Juan, San Gerónimo 87 (Norte).

Santiago del Estero: Adrián Mateoli

San Cristobal: Amadeo Rivero.

San Fernando: Pedro Broggia, Junín número 1044.

Salta: Tomás González.

Saavedra: Benito Guerrero, Panadería «Flor del Sud».

Sierra Bayas, (F. C. S.): Manuel Rodríguez, Casa Román Vega.

Tigre: Francisco Gómez, Maza 357.

Tucumán: Manuel González, Buenos Aires 317.

Trenque Lauquén: Máximo A. Tomé 25 de Mayo: Antonio López Orellana, Villa Libertad.

Comodoro Rivadavia: Félix Martínez, Casilla de Correo 79.

Recreo: Alejandro Carranza.

CAPITAL:

Comité pro «La Protesta», de Villa Crespo: Loyola 94, Pedro A. Fabalo

Nueva Pompeya: Carolina Venegoni Ventana 3872.

B. Piñeiro: Martín Eugenio, Humberto I.o 1538.

TRAPOS

Los compañeros que tengan trapos pueden traerlos a esta imprenta para limpiar las máquinas.

Talleres Gráficos "La Protesta"

Humberto I. 1175 — Buenos Aires

Impresión de toda clase de trabajos tipográficos como ser:

PERIODICOS - REVISTAS
PROGRAMAS - PAPEL DE CARTAS - INVITACIONES
SOBRES - TARJETAS COMERCIALES - SELLOS DE GOMA - TIMBRADOS Y FABRICA DE LIBROS COMERCIALES etc. etc.

Pidan Presupuesto

Boicot a la Compañía A. de Tabacos y a la Cervecería Quilmes

Solidaridad, trabajadores!